

FRANCIA - SOBRE EL MOVIMIENTO DE LOS "CHALECOS AMARILLOS"

Martin Wolker, 1-12-2018

Los puntos siguientes son claves para analizar el movimiento de los "chalecos amarillos" desde un punto de vista marxista:

* El carácter popular del movimiento actual es una expresión de la revuelta de muchos de los sectores sociales laminados por el actual curso del capitalismo.

En septiembre de 2018, se estimaba que había 8,8 millones de "pobres" en Francia, es decir, personas con ingresos inferiores a 1026 euros. Esta población estaba compuesta principalmente (pero no exclusivamente) por familias monoparentales, desempleados, jóvenes, pero también agricultores, artesanos y pequeños comerciantes.

Este contexto general concierne particularmente a los proletarios golpeados duramente por la ofensiva burguesa contra sus condiciones de vida y de trabajo y, en general, tras la crisis de 2008, por el cuestionamiento acelerado de las "conquistas sociales" (a través de las llamadas "reformas" que los sucesivos gobiernos han convertido en su caballo de batalla). Se trata de (a) los asalariados que, aun teniendo un empleo, están en condiciones que lindan con lo que oficialmente se denomina "pobreza" (basta pensar en que, en 2018, el número de los que reciben el "salario mínimo" de 1.173 euros netos mensuales alcanza al 11% de los asalariados del sector privado (*sin tener en cuenta a los trabajadores del sector público*); (b) los asalariados precarizados que trabajan de manera intermitente o están sujetos a múltiples formas de dependencia que los vuelven vulnerables y en condiciones de explotación extrema por salarios que varían *de manera arbitraria* (trabajadores temporales, aprendices, etc.); (c) los proletarios marginados, entre los cuales están los desempleados *oficialmente registrados* que hoy son más de 3 millones, o sea más del 9% de la población activa [y esta estadística no tiene en cuenta a los desempleados *no registrados* por el sistema debido a los numerosas artimañas del sistema]; (d) los jubilados, cuyos ingresos suelen ser inferiores al salario mínimo (en 2015, en un total de 16 millones de jubilados, los *ingresos medios eran de 1418 euros brutos, frente a un salario mínimo bruto de 1457 euros*).

Pero otros sectores sociales también están siendo laminados por el capitalismo, cuyas consecuencias pueden ser acentuadas por la política gubernamental (por ejemplo, los artesanos, los trabajadores por cuenta propia, etc.).

Todo esto afecta *a una gran mayoría de la población francesa*. Baste recordar que, en octubre de 2014, el 82% de la población activa tenía ingresos inferiores o iguales a un importe que sólo superaba en un 6,6% al salario mínimo. Extrapolando este resultado a la situación actual, podríamos decir que el 82% de la población activa tiene unos que no superan los 1250 euros netos (desde entonces la evolución de la situación no ha sido favorable a los estratos desfavorecidos, sino todo lo contrario). Entonces, ¿por qué debería sorprendernos que la demanda central de los "chalecos amarillos" sea "Poder llegar a fin de mes"? ¿Y por qué debería sorprendernos que alrededor del 80% de la población francesa apoye hoy al movimiento de los "chalecos amarillos"?

La participación masiva de personas de todas las edades y de ambos sexos en las manifestaciones de "chalecos amarillos" es la expresión de esta población colorida que expresa una revuelta multifacética contra las consecuencias de la crisis del sistema capitalista de 2008, de la "globalización" y de la política gubernamental que representa las necesidades económicas, sociales y políticas del Gran Capital.

El movimiento actual fue desencadenado por el rechazo al aumento del impuesto a los combustibles, la verdadera vaca lechera del Estado (la cuota del impuesto a los combustibles ya representaba el 60% del precio antes del aumento previsto para el 1-1-2019). La cuestión del aumento de los precios del combustible, fuertemente sufrida por toda la población que lo necesita para ir a trabajar, para la calefacción, e incluso para hacer funcionar las granjas y las empresas artesanales, fue la chispa que encendió el polvorín. Posteriormente, todas las demandas expresadas por los "chalecos amarillos" (desde el fuerte aumento del salario mínimo hasta la revisión de toda la política fiscal) reflejan las variadas necesidades de estas diferentes poblaciones.

* Si bien es poco realista e ilusorio ver al movimiento actual como una "revolución en marcha", no deja de ser el primer movimiento general de gran magnitud en Francia y Europa contra el curso actual del capitalismo (o, si se quiere, contra las consecuencias de la "globalización" tras la crisis de 2008).

Si para las masas proletarias se trata de luchar contra la política gubernamental, el capitalismo y el destino que les impone como proletarios, para las capas populares no proletarias (artesanos, comerciantes, trabajadores independientes) se trata de evitar a toda costa caer en la proletarización. Su actual convergencia en un frente común antigubernamental hace posible una crisis política de muy gran magnitud. Hoy en día, esta convergencia no sólo concierne al impuesto sobre el carburante, sino también a todo un aspecto de la política fiscal del Estado (así, es notable que algunos "chalecos amarillos" hayan hablado de reclamar la eliminación del IVA, un impuesto que grava el consumo de todas las clases sociales y que constituye, con mucho, el más importante de los ingresos fiscales, a saber, el 51,6% del total en 2017).

* Como movimiento popular de gran envergadura, es inevitable que todas las corrientes políticas e ideológicas que atraviesan estos diferentes estratos sociales se expresen más o menos difusamente en su interior, desde el nacionalismo reaccionario más obtuso (como el Frente Nacional) hasta la democracia populista más inconsistente (como Melanchón), pasando por sectores que defienden posiciones antipartidos, antisindicales y antisistema en reacción al compromiso que tienen sus representantes con el Orden establecido. Cabe destacar que en las últimas elecciones presidenciales 16 millones de votantes - 25% del total - se abstuvieron de votar o votaron "en blanco", y que en las elecciones legislativas de 2017 el 57% de los votantes se abstuvieron.

Es claro e inevitable que en ausencia de un movimiento revolucionario proletario, e incluso - más modestamente - de un movimiento proletario clasista, las ideologías reaccionarias y/o no revolucionarias bien arraigadas en la sociedad toman se afirman momentáneamente dentro de tal movimiento. Pero el anclaje de una corriente clasista en el seno de las masas proletarias sólo puede lograrse mediante una lucha encarnizada para delimitar y defender claramente sus intereses de clase. La diferenciación de los intereses de las diferentes clases embarcadas en movimientos populares de

esta naturaleza sólo puede ser la consecuencia de la lucha misma. Lo mismo se aplica a las fracturas de clase y políticas en su interior.

* En una situación de crisis social y política de gran magnitud, y en presencia de un movimiento proletario revolucionario (que hoy no existe), el surgimiento de un movimiento popular de estas características puede ser una poderosa palanca de la lucha anticapitalista, e incluso uno de los afluentes de un poderoso torrente revolucionario. Pero sería ilusorio pensar en estos términos en relación con el movimiento actual.

Más allá de lograr que el gobierno retroceda en el aumento de los impuestos y de obtener una serie de satisfacciones comunes a las masas movilizadas (lo que ya sería una primera gran victoria política), los resultados más prometedores a corto plazo del movimiento de los "chalecos amarillos" serían el comienzo de su auto-organización, y la detonación de movimientos sociales de gran escala que abarquen a los empleados de las grandes, medianas y pequeñas empresas.

El detonante del gran movimiento social de mayo de 1968 fue el movimiento estudiantil, y queda por ver si en la situación actual el movimiento de los "chalecos amarillos" logrará cumplir este mismo papel. En mayo de 1968, un primer retroceso del gobierno presidido por Pompidou frente a los estudiantes en lucha animó a los trabajadores de las grandes empresas a unirse a la lucha. Hoy, la negativa del gobierno a ceder a la demanda de cancelación del aumento del impuesto a los combustibles se explica por el temor de que este retiro pueda alentar a los trabajadores a desencadenar huelgas generales. De ahí también la abstención de las burocracias sindicales frente al movimiento de los "chalecos amarillos". Una situación de este tipo sacudiría todos los equilibrios políticos y sociales de las últimas décadas.

ANEXO ESTADÍSTICO

En Francia, el "Observatorio de las Desigualdades" publicó un documento estableciendo los montos a partir de los cuales un grupo familiar puede ser considerado como "pobre".

<u>TIPO DE FAMILIA</u>	<u>UMBRAL DE POBREZA</u>
Personas solas	1026 euros
Familia monoparental con un hijo menor de 14 años	1334 euros
Pareja sin hijos	1539 euros
Pareja con dos hijos menores de 14 años	2155 euros
Pareja con dos hijos mayores de 14 años	2565 euros

Por otra parte, *Le Monde* del 9-12-2018 publicó, por categoría socio-profesional, los ingresos máximos correspondientes al 50% de las familias de la categoría :

<u>CATEGORÍA SOCIO-PROFESIONAL</u>	50% DE LOS GRUPOS FAMILIARES TIENEN <u>INGRESOS INFERIORES A</u>
Profesiones liberales e intelectuales	2732 euros
Profesiones intermedias	1994 euros
Jubilados	1757 euros
Agricultores, artesanos, comerciantes	1672 euros
Empleados	1621 euros
Obreros	1994 euros
Sin actividad	1303 euros